

14 de agosto de 2026

El pasado 11 de octubre, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), presentó el Informe *"No Time to Recover: Compounding Crises, Depleted Fiscal Buffers, and What It Means for Developing Economies"*, en donde afirma que el encarecimiento de la energía, el próximo "Súper El Niño" de intensidad excepcional y las mayores tasas internacionales coinciden con gobiernos que disponen de menos recursos para proteger a sus poblaciones. El riesgo es una pérdida de poder adquisitivo acompañada de menor capacidad para financiar servicios públicos e inversión de desarrollo.

Ante estos riesgos, el PNUD recomienda protección temporal focalizada y financiamiento multilateral accesible para contener el riesgo de mayor pobreza. A la luz de este informe, México enfrenta el reto de identificar cuánto tiempo y a qué costo puede proteger el ingreso de los hogares mientras se preserva la capacidad presupuestaria para atender riesgos alimentarios, climáticos y financieros.


© UNDP

ELEMENTOS CLAVE

- Tres choques se acumulan sin tiempo suficiente de recuperación, donde la crisis energética se combina con "El Niño" y mayores costos de financiamiento, prolongando las presiones sobre las economías en desarrollo hacia 2027.
- La protección de los hogares frente a las alzas de precios se debilita, aún a pesar de las medidas gubernamentales, gasolina y diésel aumentaron, en promedio entre un 26% y 38% en 130 países desde el inicio del conflicto.
- El costo de responder compromete los recursos para el desarrollo, puesto que los subsidios explícitos a combustibles fósiles podrían superar 1 billón de dólares en 2026. Además, la mediana de países en desarrollo destina 9.5% de sus ingresos públicos a intereses, su mayor proporción en 25 años, desplazando recursos para servicios e inversión.
- La exposición potencial a la pobreza es considerable, debido a que sin amortiguación del choque de precios, la simulación central arroja 132 millones de personas adicionales bajo el umbral de los 6.85 dólares al día, rango de 80 a 200 millones de personas; 121 millones de personas bajo los 3.65 dólares al día y 66 millones de personas por debajo de los 2.15 dólares al día. Por ello, se vuelven necesarios contrafactuales, y no aumentos observados.
- La focalización reduce el costo de proteger a los hogares pobres, por ello, compensar a quienes están por debajo del umbral de los 6.85 dólares al día costaría aproximadamente 0.3% del PIB agregado de las economías en desarrollo, frente a 1.1% para compensar a todos los hogares.

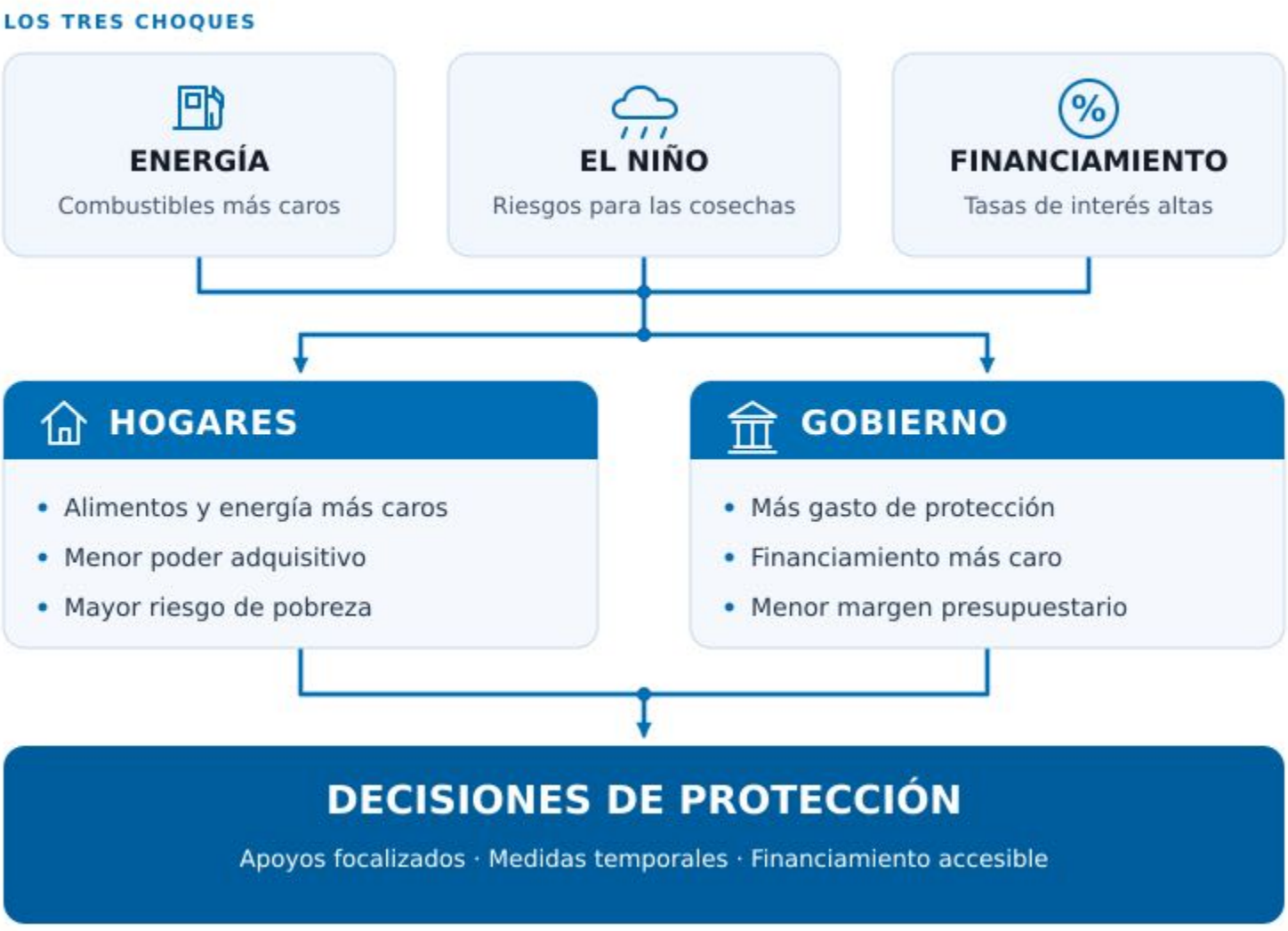


ELEMENTOS CLAVE

- La distribución del riesgo es desigual. Asia oriental y el Pacífico, así como Asia meridional concetran los mayores incrementos proyectados de personas bajo el umbral de los 6.85 dólares al día; más de la mitad del aumento simulado o proyectado de pobreza extrema corresponde a África subsahariana.
- Las 26 oficinas del PNUD consultadas anticipan presiones persistentes, ya que consideran que lo peor está por venir; 13 identifican crisis económicas o fiscales preexistentes. La consulta es indicativa y no constituye una muestra representativa de países.
- La respuesta requiere protección social y cooperación financiera. Por ello el PNUD propone apoyos temporales focalizados, anticipación de riesgos alimentarios y acceso a financiamiento multilateral asequible, especialmente para países que no pueden sostener la protección con recursos propios.

CÓMO SE TRANSMITE

Del choque global a las decisiones de protección.



Fuente: elaboración propia con base en Gray Molina et al. (2026), PNUD.

PRINCIPALES IMPLICACIONES

PAÍSES EN DESARROLLO: EL COSTO DE PROTEGER Y EL COSTO DE NO HACERLO

El deterioro del ingreso real puede empujar a los hogares a reducir consumos esenciales. Para los gobiernos, sostener apoyos generales durante una crisis prolongada puede competir con salud, educación e inversión. El PNUD también señala protestas asociadas al encarecimiento de la energía: la administración del choque tiene consecuencias distributivas y políticas.

La disyuntiva exige evaluar quién recibe cada apoyo, su costo y las alternativas disponibles. La focalización puede reducir la factura agregada, pero su implementación depende de registros sociales y mecanismos de entrega capaces de identificar y alcanzar a los hogares vulnerables. Para el caso de México, esto justifica examinar cobertura y exclusiones antes de modificar apoyos.



POSIBLES LÍNEAS DE ACCIÓN

Las siguientes propuestas no constituyen recomendaciones nacionales emitidas por el PNUD, sino que aplican el diagnóstico internacional a México.

- Someter el presupuesto de 2027 a escenarios de estrés. Estimar conjuntamente petróleo, tipo de cambio, tasas, apoyos a combustibles y contingencias climáticas; publicar el efecto sobre ingresos y gasto disponible. La composición de deuda y el costo financiero observado deben ser el punto de partida, sin sustituirlos por medianas mundiales.
- Evaluar la protección por beneficiario y por peso gastado. Comparar estímulos generales con transferencias temporales o apoyos al consumo esencial; corregir exclusiones antes de retirar protección. El PNUD propone transitar hacia apoyos focalizados y financiamiento accesible.
- Anticipar riesgos alimentarios e hídricos. Vincular pronósticos del Sistema Meteorológico Nacional (SMN) con calendarios agrícolas, disponibilidad de agua, acceso a insumos y capacidad de asistencia. La intensidad global de “El Niño” no sustituye un diagnóstico local.
- Aprovechar los amortiguadores financieros. Evaluar la extensión de vencimientos y la exposición a tasas variables, y preservar mecanismos de respuesta a contingencias. El Banco Mundial recomienda reducir riesgos de refinanciamiento y recurrir oportunamente a fuentes oficiales cuando corresponda.
- Medir efectos distributivos y calidad de servicios. Monitorear canasta alimentaria, ingreso laboral, cobertura de apoyos y gasto social real, con desagregación territorial y poblacional. Para evaluar pobreza mexicana deben utilizarse las líneas nacionales y sus dimensiones sociales.

La prioridad de México debe ser sostener la protección de los hogares y la capacidad de inversión ante una posible prolongación de los choques. El margen disponible debe evaluarse con datos nacionales, incorporando tanto las vulnerabilidades sociales como los amortiguadores fiscales y financieros.





Consulta el Informe Completo

No Time to Recover: Compounding Crises, Depleted Fiscal Buffers, and What It Means for Developing Economies